

Cambios recientes de la fecundidad en la Comunidad de Madrid

Enrique POZO RIVERA
Juana María RODRÍGUEZ MOYA
Departamento de Geografía Humana. U.C.M.

La fecundidad madrileña al igual que la española ha sufrido en los últimos veinticinco años cambios similares a los acontecidos en las sociedades más desarrolladas, con diferencias cronológicas y de intensidad que nos incluyen plenamente dentro del modelo de fecundidad mediterráneo. Entre estos cambios hay dos que destacan especialmente. Por un lado, el fuerte descenso que ha llevado los indicadores de fecundidad a valores mínimos que parecen iniciar una ligera recuperación en los últimos años. Por otro lado, la transformación de la estructura interna de la fecundidad, con la suma de procesos como el envejecimiento progresivo del calendario, la concentración de los nacimientos en determinados grupos de edad y el aumento de la fecundidad extraconyugal. Pues bien, en este artículo se analizan todos estos cambios desde una perspectiva territorial poniendo de manifiesto las diferencias espaciales existentes dentro de la Comunidad de Madrid.

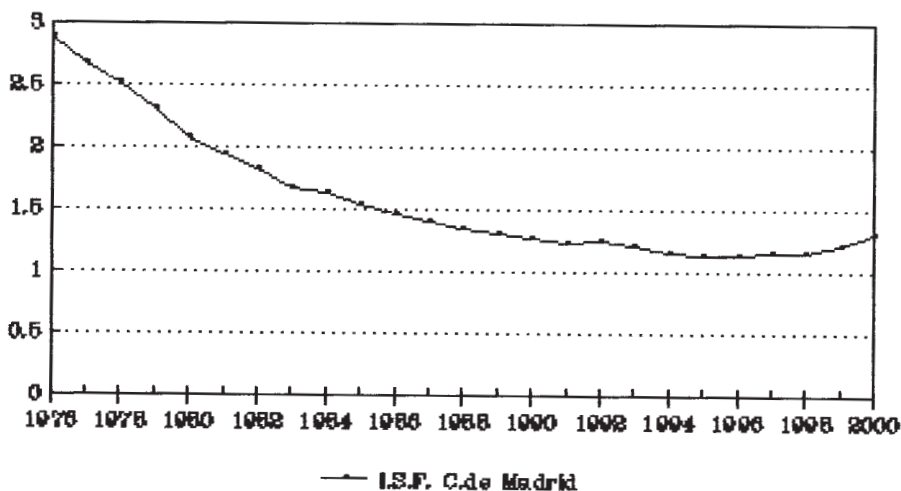
1. UNA FECUNDIDAD REDUCIDA PERO CON UNA INCIPIENTE RECUPERACIÓN

El número medio de hijos por mujer en el año 2000 es expresivo de la escasa fecundidad madrileña. El valor de 1,31 está muy lejos del teórico umbral de reemplazo generacional (2,1) que no se alcanza desde 1980. Con ese valor la Comunidad de Madrid se sitúa por debajo del de España que a su vez se encuentra en los niveles más bajos de la Unión Europea. Sin embargo ese dato nos permite ser algo más optimistas al consolidar una incipiente y tímida recuperación de la fecundidad que rompe con la trayectoria descendente iniciada en 1976.

La larga etapa de descenso de la fecundidad toca fondo en 1995. En este año se alcanzan los valores más bajos en todos los indicadores utilizados (tasas de natalidad y de fecundidad, ISF y número de nacimientos) (cuadro 1), que son entre un 50 y un 60% más bajos que en 1976, cuando la Comunidad de Madrid se situaba entre las de mayor fecundidad del País (Gil Alonso y Cabré Pla, 1997 y Delgado Pérez, 1990). El descenso no se ha realizado de forma homogénea distinguiéndose entre una primera fase de caída fuerte hasta mediados de los años ochenta y una segunda de ralentización hasta 1995 (Fig. 1). Esta trayectoria descendente al igual que la de España se inserta en el modelo de evolución de la fecundidad de los países mediterráneos de la Unión Europea, marcado por un comienzo tardío del descenso, por prolongarse más en el tiempo y por la mayor intensidad de la caída (Fernández Cordón y Blanes LLorens, 1998).

Los mecanismos y factores que provocan la caída son de sobra conocidos. Entre los primeros nos encontramos con la suma de dos procesos: la reducción de la descendencia final de las generaciones como se deduce de la fuerte caída de los nacimientos de 2.º-3.º orden y superiores, y el atraso en el calendario de la fecundidad. Entre los segundos toda una se-

FIGURA 1
Evolución del I.S.F. en la Comunidad de Madrid



Fuente: Estadística del movimiento natural de la Comunidad de Madrid. (diversos años). Elaboración propia.

rie de factores sociales, culturales, económicos, demográficos, religiosos y técnicos (Puyol Antolín R, Pozo Rivera E y Rodríguez Moya, 1999) que se combinan para abrir en el mundo desarrollado un nuevo estadio en la evolución de la población que se suele conocer como la II Transición Demográfica.

A partir de 1996 todos los indicadores utilizados en este artículo invierten su trayectoria (cuadro 1). El número de nacimientos crece y también lo hacen las tasas de natalidad y fecundidad y el ISF. Así mismo también se incremen-

CUADRO 1
Evolución de indicadores de fecundidad y nupcialidad
en la Comunidad de Madrid

<i>Años</i>	<i>Nacimientos</i>	<i>Matrimonios</i>	<i>T. Natalidad</i>	<i>I.S.F. (1)</i>	<i>E.M.M. (2)</i>	<i>T.Nupcialidad</i>
1975	90.941	34.005	21,21	2,86	28,45	9,05
1977	88.650	33.920	19,95	2,68	23,28	8,01
1979	79.492	30.365	17,31	2,31	28,18	6,87
1981	68.860	24.425	14,67	1,94	28,16	5,42
1983	60.729	25.531	12,80	1,68	28,39	5,64
1985	56.890	24.052	11,91	1,55	28,60	5,24
1987	53.354	26.204	11,04	1,41	28,78	5,53
1989	50.911	27.516	10,38	1,31	29,02	5,81
1991	49.293	28.598	9,93	1,23	29,43	5,95
1993	49.499	26.707	9,90	1,21	29,93	5,51
1995	47.006	26.454	9,35	1,13	30,58	5,38
1996	47.491	25.139	9,42	1,14	30,84	5,13
1997	48.826	25.928	9,65	1,15	31,05	5,25
1998	48.858	28.117	9,66	1,16	31,32	5,69
1999	51.976	28.367	10,26	1,22	31,43	5,75
2000	—	—	10,79	1,31	31,48	—

(1) Índice Sintético de Fecundidad

(2) Edad Media de la Madre

Fuente: Demografía y Salud n.º 51. y Elaboración propia.

tan los matrimonios y la tasa de nupcialidad, tras unos años (1992-1995) de retroceso que siguieron a la recuperación de la segunda mitad de los años ochenta que no se tradujo, sin embargo, en una recuperación de la fecundidad.

El incremento actual, anunciado para estos años por algunos autores que aplicaron los postulados de la teoría del ciclo demográfico de Easterlin en Madrid (Gil Calvo, 1989), se está produciendo en el contexto de un calendario que continúa su envejecimiento. En efecto la edad media de la mujer al casarse y al ser madre sigue aumentando y continúa la caída de las tasas de fecundidad de los grupos de edad por debajo de los 30 años. El incremento obedece pues al comportamiento de los grupos de edad fecundos más viejos. Sus tasas de fecundidad aumentan y lo hacen sobre todo con nacimientos de primer orden, a los que se suman ahora aún de forma tímida pero significativa, al romper con su tradicional dinámica descendente, los de órdenes superiores (Demografía y Salud, 2000). En definitiva la mejora de la situación económica en la segunda mitad de los noventa parece haber beneficiado ante todo a las edades más avanzadas que han podido concretar o completar el proyecto familiar aplazado en las edades más jóvenes del calendario de la fecundidad. Por el contrario la ampliación del período de formación y las pobres expectativas económicas en los grupos de edad más jóvenes que tienen que soportar altas tasas de paro y una fuerte precarización laboral impiden, además de otros factores, la recuperación de la fecundidad en los grupos más jóvenes.

2. UNA NUEVA ESTRUCTURA INTERNA DE LA FECUNDIDAD

La evolución de la fecundidad ha ido acompañada de tres procesos que modifican su estructura interna.

En primer lugar, se ha producido un incremento continuo de la fecundidad extraconyugal, que ha pasado de representar el 2,5% de los nacimientos en 1975 a un 16,5% en 1999. Este aumento se vincula al desarrollo de nuevas formas de unión distintas al matrimonio como la cohabitación o al crecimiento de la maternidad ligada a la soltería. Ambos hechos hunden sus raíces en los cambios socio-culturales y económicos que se producen en los países desarrollados en los años 60, que afectan a la familia provocando una cierta desvalorización del matrimonio y una mayor libertad en la elección de las formas de convivencia. En Madrid, como en el resto del País, estos cambios llegan más tarde y son menos intensos, no alcanzando la fecundidad extraconyugal los valores que tienen en el centro y norte de la Unión Europea.

En segundo lugar, hay un claro proceso de concentración de la fecundidad en los grupos de edad centrales del período fecundo de la mujer. Si en 1975

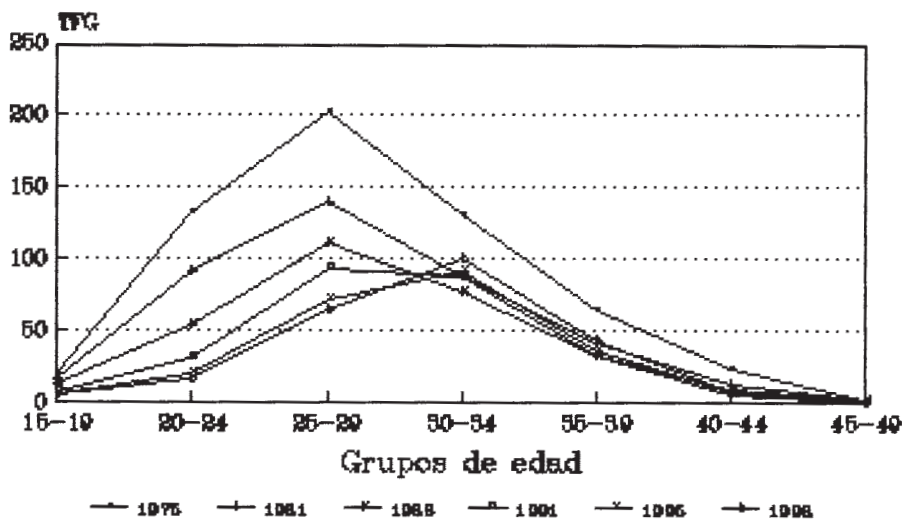
el 69% de los nacimientos se producía entre los 25 y los 39 años en 1999 ese valor es el 89%. Esta concentración se produce por la fuerte caída de las tasas de fecundidad de los grupos de edad más jóvenes (15-19 y 20-24 años) y los más viejos (40-44 y 45-49 años) en relación con el retraso en la edad al casarse por razones socio-culturales y económicas y el retroceso de la mortalidad infantil que posibilita la supervivencia de la práctica totalidad de los hijos que se desean eliminando el llamado «efecto reemplazo» que tanto contribuía a alargar en la práctica el período fecundo de la mujer.

En tercer lugar, hay un proceso de envejecimiento del calendario de la fecundidad. Si en 1975 el 64,3% de los nacimientos se daban en madres de menos de 30 años, en 1999 es un 65,1% de nacimientos pero en este caso en madres de más de 30 años. Si consideramos las tasas de fecundidad por edad el cambio ha sido notable. En 1975 el grupo más fecundo era el de 25-29 seguido por el de 20-24 años. En la actualidad el más fecundo es el de 30-34 seguido de lejos por el de 25-29 años, además las tasas de los de 35-39 y 40-44 años superan claramente a las de los grupos de 20-24 y 15-19 años respectivamente.

En este proceso hay un antes y un después de 1988. Hasta ese año descienden las tasas de fecundidad de todos los grupos de edad, con especial intensidad en los más jóvenes. Desde ese año el envejecimiento continúa pero con la novedad de que se inicia un incremento de las tasas de los grupos de 30-34 y 35-39 años primero y más tarde (1993) también la de 40-44 años. Aumento que se ralentiza entre 1992 y 1995 en relación quizás con la mala coyuntura económica para acelerarse desde 1996. Por el contrario, las tasas de los grupos inferiores a los 30 años siguen cayendo hasta el momento presente con lo que continúa aumentando la edad media al casarse y al primer hijo de hombres y mujeres.

La plasmación gráfica de las tasas de fecundidad por grupos de edad refleja con claridad este proceso de envejecimiento (Fig. 2). Hasta finales de los años ochenta dominan los perfiles puntiagudos en las curvas de fecundidad con un pico claro en el grupo de edad 25-29 años. Se trata de curvas que muestran un calendario muy joven y muy intenso como la de 1975 donde el grupo de 20-24 años ocupa el segundo lugar por su tasa, o joven y moderadamente intenso como la de 1981 donde el grupo de 30-34 años supera ya al de 20-24. Los perfiles amesetados, con dos picos poco intensos, dominan el panorama desde finales de los ochenta. Primero con el pico principal en el grupo 25-29 años y el secundario en el de 30-34 años como en 1991 y luego al contrario como en 1995. Por último la curva de 1999 muestra la situación más envejecida, al volver el perfil puntiagudo con un pico poco intenso en el grupo de 30-34 años y superar la tasa del grupo 35-39 años a la del de 20-24 años.

FIGURA 2
Evolución del calendario de la fecundidad en la Comunidad de Madrid



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística del movimiento natural de la población de la Comunidad de Madrid (diversos años).

3. LAS DIFERENCIAS ESPACIALES DE LA FECUNDIDAD

El análisis territorial descubre marcados contrastes espaciales en el interior de la Comunidad de Madrid apreciables tanto en la intensidad de la fecundidad como en su estructura interna; contrastes que son más pequeños que en las dos décadas pasadas por la generalización de los cambios que ha sufrido la fecundidad. Para evitar la fuerte variabilidad anual de la fecundidad se han utilizado valores medios correspondientes al trienio 1997-1998-1999. Además se han utilizado unidades espaciales de gran tamaño para evitar la poca significación de los indicadores más usuales en unidades pequeñas.

Por lo que respecta a la intensidad (cuadro 2) se observa como crece desde la Capital hasta la Tercera Corona Periurbana (contigua a la Corona Metropolitana), para descender luego hasta los límites de la región. El valor más bajo es el de la Capital, 1,09 hijos por mujer, donde se inició antes la caída de la fecundidad que se ha visto muy reforzada por la presencia de saldos migratorios negativos desde principio de los años setenta. Las más altas están en las tres coronas periurbanas delimitadas, donde se ubican los núcleos de ma-

CUADRO 2
Indicadores de la estructura interna de la fecundidad (1997-98-99)

Áreas	I.S.F.	T.F. 15-19	T.F.20-24	T.F.25.29	T.F.30-34	T.F.35-39	T.F.40-44	T.F.45-49	I.C.%	F.E.%
Madrid	1,08	5,27	14,22	49,38	94,00	45,69	7,70	0,27	88,1	18,1
Almendra	1,06	4,04	12,15	43,82	92,44	49,46	8,83	0,28	89,3	17,5
Periferia	1,09	5,74	15,59	51,84	94,72	43,76	7,06	0,27	87,5	18,4
C. Metrop	1,24	3,03	16,41	81,34	107,26	35,70	4,36	0,13	89,1	13,6
A. M. Norte	1,39	1,72	15,10	85,68	127,84	48,81	5,58	0,06	91,8	10,9
A. M. Sur	1,14	3,24	16,47	80,64	96,06	28,13	3,32	0,09	87,6	14,8
A. M. Este	1,21	3,94	20,11	84,50	98,47	31,52	4,46	0,10	87,7	15,1
A. M. Oeste	1,52	1,28	9,98	72,75	150,70	61,38	7,62	0,41	93,1	9,5
Periurbano	1,53	5,26	28,15	98,33	120,59	47,17	7,19	0,34	88,6	13,7
3.ª Corona	1,66	5,73	28,30	108,98	130,45	51,21	7,78	0,29	89,4	12,9
4.ª Corona	1,43	3,98	27,08	86,92	114,31	46,42	6,98	0,56	88,8	13,7
5.ª Corona	1,36	5,93	29,22	88,54	105,49	38,39	6,07	0,19	85,8	15,4
Resto CAM	1,29	8,27	34,45	85,44	86,88	40,19	3,59	0,69	83,5	13,8
CAM	1,18	4,31	16,32	64,61	100,95	42,14	6,30	0,22	88,5	15,91

I.S.F.: Índice Sintético de Fecundidad

T.F.: Tasa de Fecundidad por grupos de edad

I.C.: Índice de concentración de nacimientos (%) entre 25 y 39

F.E.: Porcentaje de nacimientos extraconyugales

Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística del Movimiento Natural de la Población de la Comunidad de Madrid. (1997-1998-1999)

yor dinamismo demográfico en los años noventa, con un orden claro 3.^a-4.^a y 5.^a corona que repite el observado en el ritmo de crecimiento de población y viviendas y en los saldos migratorios positivos (Pozo Rivera y Rodríguez Moya, 1998). Es significativo el bajo valor de la corona metropolitana, inferior ya a la existente en las coronas periurbanas, cuando en los años ochenta sucedía lo contrario. La reducción de los saldos migratorios positivos, el creciente envejecimiento de su población y la adopción de pautas de comportamiento reproductor más malthusianas están aproximando rápidamente los valores de la fecundidad a los de la Capital.

Las diferencias espaciales se perciben también a menor escala. En el interior de Madrid y a pesar del creciente proceso de homogeneización, la diferencia es aún palpable entre la Almendra Central y la más prolija periferia. En la corona metropolitana el sector oeste es el de mayor fecundidad, seguido del sector norte, mientras que los sectores este y sobre todo sur, destacan por sus escasos valores. Este mismo orden se observa en otros indicadores demográficos y económicos confirmando la gran relación que existe entre el dinamismo demográfico y el dinamismo urbano.

Las diferencias espaciales se reproducen en la estructura interna de la fecundidad porque los procesos de concentración, envejecimiento y crecimiento de la fecundidad extraconyugal ni se han iniciado a la vez ni han seguido ritmos similares. En cualquier caso y al igual que en la intensidad de la fecundidad la tendencia es a una homogeneización porque todos estos procesos están ya avanzados en todas las unidades espaciales consideradas. La concentración del calendario es un proceso ya generalizado a todos los ámbitos territoriales de la Comunidad. Si en los años ochenta se produjo sobre todo en el interior del conjunto metropolitano, manteniéndose calendarios extensos fuera del mismo, en los noventa se suman con rapidez al proceso los espacios no metropolitanos. La consecuencia es la consolidación de un calendario concentrado en todos los ámbitos espaciales de la región y una reducción de las diferencias, como pone de manifiesto el hecho de que se haya pasado de un abanico de 18 puntos en los ochenta a menos de 10 a fines de los noventa en el grado de concentración de la fecundidad entre los 25 y 39 años.

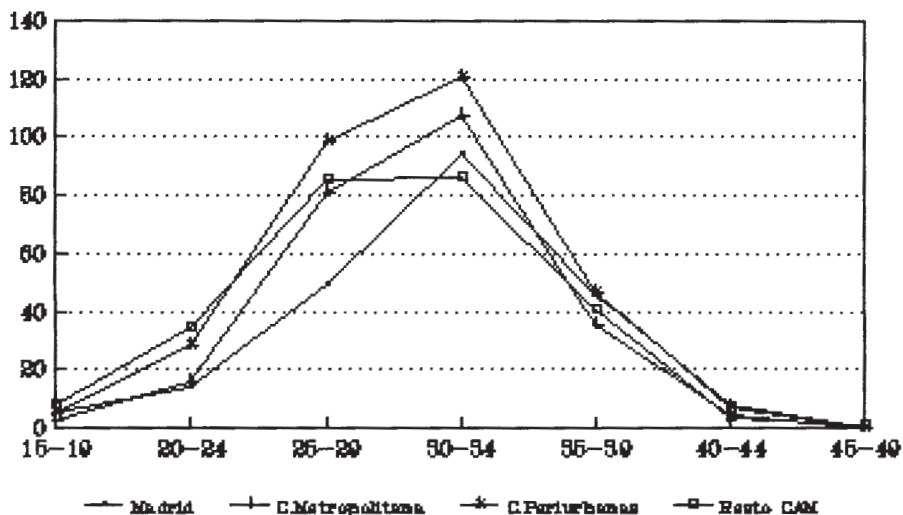
Las diferencias espaciales reproducen las de la intensidad de la fecundidad. La concentración aumenta desde la Capital a la 3.^a corona periurbana para disminuir desde ahí hasta los espacios más alejados de la Comunidad. Igualmente los sectores oeste y norte de la corona metropolitana presentan el calendario más concentrado seguidos de los sectores este y sur (cuadro 2).

El aumento de la fecundidad extraconyugal también se ha generalizado. El proceso se inicia en la Capital en los años setenta, sumándose el resto de la

Comunidad desde principio de los ochenta. Es en la primera mitad de esa década cuando las diferencias en la intensidad del fenómeno son mayores entre la Capital y el resto de la Comunidad. Desde entonces el proceso continúa pero las diferencias espaciales se aminoran. Hoy los valores más altos se dan en Madrid, seguido por el resto de los grandes ámbitos espaciales con una cierta homogeneidad que no impide destacar la mayor incidencia en los sectores este y sur metropolitanos y en la 5.ª corona periurbana.

El envejecimiento del calendario también se ha generalizado. En todas las unidades espaciales el grupo más fecundo es el de 30-34 años, seguido por los de 25-29, 35-39 y 20-24 años (Fig. 3). La diferencia está sin embargo en la intensidad del envejecimiento. El calendario más viejo es el de la Capital, definido por una curva puntiaguda con un pico tardío y poco intenso de fecundidad en el grupo de 30-34 años y un valor en el de 35-39 casi igual al del grupo 25-29 años. Algo más joven e intenso es el de la corona metropolitana al aparecer un segundo pico claro en el grupo 25-29 años, muy superior al valor del grupo de 35-39 años, que provoca una curva con un perfil semipuntiagudo. Por último los más jóvenes se corresponden con el espacio periurbano

FIGURA 3
Tipos de calendario de la fecundidad
en la Comunidad de Madrid 1997-1998-1999



Fuente: Elaboración propia a partir de la Estadística del movimiento natural de la población de la Comunidad de Madrid (años 1997-1998 y 1999).

no y el resto de la Comunidad, aunque con perfiles distintos. En ambos se alcanzan los valores más altos en todos los grupos inferiores a los 30 años y las tasas del grupo 20-24 años se acercan bastante a las del de 35-39 años. Pero la diferencia entre ellos es clara: en el primero la mayor juventud coincide con la mayor intensidad global de la fecundidad y la presencia de un segundo pico destacadísimo en el grupo 25-29 años, responsable del aspecto semipuntiagudo de la curva; en el segundo la fecundidad general es reducida, los dos picos de 30-34 y 25-29 años casi se igualan, provocando un perfil amesetado en la curva de la fecundidad, y es la existencia de valores altos en los grupos más jóvenes, recuerdo de un calendario tradicional extenso, lo que provoca esa mayor juventud del calendario.

BIBLIOGRAFÍA

- COMUNIDAD DE MADRID (2000): *Demografía y Salud*, n.º 50. Instituto de Estadística. Consejería de Presidencia y Hacienda.
- DELGADO, M (1990): *La fecundidad en España por grupos de edad 1975-1985* Instituto de Demografía. Documento de Trabajo, n.º 2, Madrid.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. y BLANES, A. (1998): «La población de la Comunidad de Madrid: Tendencias recientes y perspectivas de futuro» en AA.VV. (1998) *Madrid*. BBV. Madrid.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1990): «La fecundidad de la población madrileña: contrastes sociales y espaciales». *Estudios Geográficos*, n.º 199-200. Madrid.
- GARCÍA BALLESTEROS, A; POZO RIVERA, E. y BUCLEY IGLESIAS, M. (1998): «La población de Madrid ante el cambio de siglo». *Economistas*, n.º 79. Madrid.
- GIL ALONSO, F. y CABRÉ PLA, A. (1997): «El crecimiento natural de la Población española y sus determinantes». En PUYOL ANTOLÍN, R. (ed.), *Dinámica de la población en España*. Síntesis. Madrid.
- GIL CALVO, E. (1989): «El ciclo demográfico en la Comunidad de Madrid». *Economía y Sociedad*, n.º 2. Madrid.
- POZO RIVERA, E. y RODRÍGUEZ MOYA, J. M.^a (1998): «La evolución de la población en la Comunidad de Madrid». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n.º 18. Madrid.
- PUYOL ANTOLÍN, R.; POZO RIVERA, E. y RODRÍGUEZ MOYA, J. M.^a (1999): «Evolución y cambios en la población» en GARCÍA DELGADO, J. L. (dir.), *España, economía: ante el siglo XXI*. Espasa Calpe.